

Todo, MENOS MORIR

soledad y genio
de Martín Adán



CASA DE LA LITERATURA PERUANA



PERÚ

Ministerio
de Educación



Artistas en exposición

Alberto Benavides Ganoza	Francisco Izquierdo
Carlos Bernasconi	Águeda Noriega
Carlota Carvalho	Rodrigo Núñez
José Casals	Baldomero Pestana
Gerardo Chávez	Enrique Polanco
Alberto Dávila	Piero Quijano
Miguel Det	Jesús Ruiz Durand
Dare Dovidjenko	Alfredo Ruiz Rosas
Alberto “Chicho” Durant	Sabino Springett
Gastón Garreaud	Víctor Ch. Vargas
David Herskovitz	Silvia Westphalen

Dirección

Milagros Saldarriaga

Curaduría

Daniel Contreras / Herman Schwarz

Asesoría literaria

Sandro Chiri / Joan Muñoz

Gestión

Diana Maceda / Doris Calderón
Erminia Pérez / César Pomalaya / Berenice Solís

Diseño

Jose Díaz

Edición de audio y video

Marco Ramírez

Montaje

Edwin Huancachoque / Moisés Lozano
Manuel Santisteban / Pedro Periche

Agradecimientos

Samuel Adrianzén	Christiam Marcelo
Diana Amaya	Victoria Morales
Familia de Manuel Beltroy	Estuardo Núñez Carvalho
Roger Cáceres	Pilar Núñez Carvalho
Rosario del Campo vda. de Thorndike	María Estela Reaño
José Pablo Casals	José Santa Cruz
Carlos Castro	Sandra Suazo
Gustavo Cerpa	Yaneth Sucasaca
Édgar Ccorahua	Fernando Torres
Enrique González Carré	Adrián Trujillo
Luz María Grau	Jorge Valverde
Kathia Hanza	Víctor Vich
Roberto Huarcaya	Marco Zileri
Rafo León	

Barranco de cartón / Beneficencia Pública de Lima / Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar / Centro de la Imagen Colección Martín Adán de la Pontificia Universidad Católica del Perú / Colección Martín Adán de la Universidad del Pacífico Diario *La República* / Dirección de Actividades Culturales Pontificia Universidad Católica del Perú / Instituto Cultural Peruano Norteamericano / Restaurante Bar Cordano / Revista *Caretas*

Fotografía de carátula: José Casals, 1980.

Tiraje: 2,000 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2015 - 17614

Impreso en: Cafsol Servicios Generales, Jr. Ilo 277, Cercado de Lima.

Esta publicación se realizó en el marco de la muestra **Todo menos morir. Soledad y genio de Martín Adán** presentada en la Casa de la Literatura Peruana en el periodo octubre 2015 - enero 2016.

Como si de un informe de campo se tratará, nace esta exposición en homenaje a Rafael de la Fuente Benavides, el fascinante poeta que protegió su identidad tras el seudónimo de Martín Adán. Un informe que surge tras diversas interrogantes y que se desarrolla sobre el terreno en el cual persiste su esquivo y solitaria presencia a 30 años de su partida.

¿Es el poeta resultado de una suma de situaciones que configuran su obra, imagen y leyenda? ¿Cuánto es mito y cuánto verdad? ¿Cuál fue el recorrido de Adán? ¿Cómo asumió su tarea poética?

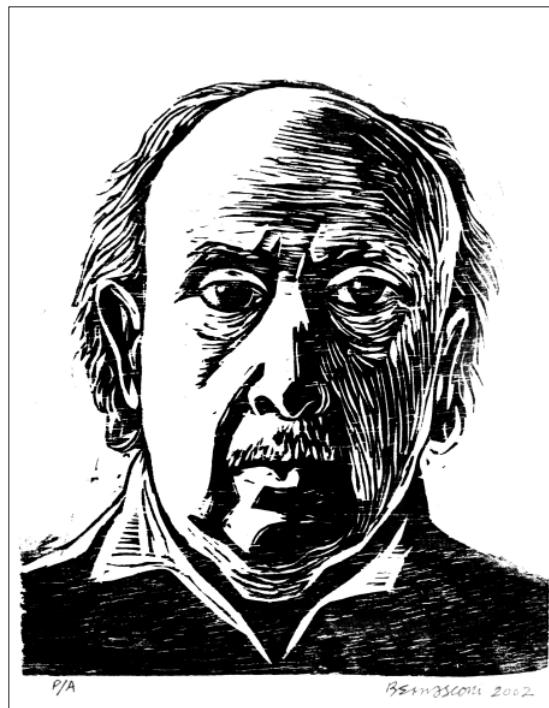
Una de las propuestas del guion curatorial es que, por un momento, el mismo visitante se proponga estas y sus propias pesquisas. Así, podríamos tentar en conjunto posibles respuestas a través del tránsito por una serie de núcleos expositivos que ofrecen, cual estaciones o momentos, un panorama de información documental, objetual, fotográfica y audiovisual.

Bajo la premisa de estar ante uno de nuestros poetas más conocidos, y sin embargo tan poco leído, **Todo, menos morir. Soledad y genio de Martín Adán** inicia una revisión y un recorrido por su literatura, así como por una serie de producciones realizadas en torno a su obra.

Un transitar por situaciones, épocas, motivos recurrentes y estados poéticos que se traducen en el actual concepto que tenemos del autor de *La casa de cartón*, su obra maestra de adolescencia y quizás su libro más accesible, puente en esta exposición hacia un mundo poético genial y complejo aunque escasamente editado.

Todo, menos morir pone especial énfasis en los documentos y piezas que nos ofrecen pistas de cuánto y mediante qué conductos su poesía supervive entre nosotros.

Daniel Contreras / Herman Schwarz
Curadores de la exposición



Carlos Bernasconi. *Martín Adán*. Xilografía. 24 x 19,5 cm. 2002.
Donación del artista a la Casa de la Literatura Peruana.

Una imagen esquiva

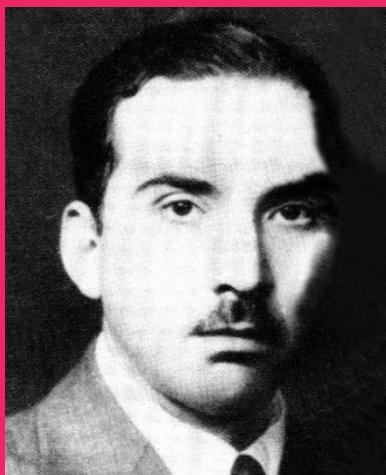


José María Eguren. *Martín Adán.*
Fotografía pinhole. 3 x 1,5 cm. Década de 1920.
Colección Biblioteca Nacional del Perú.

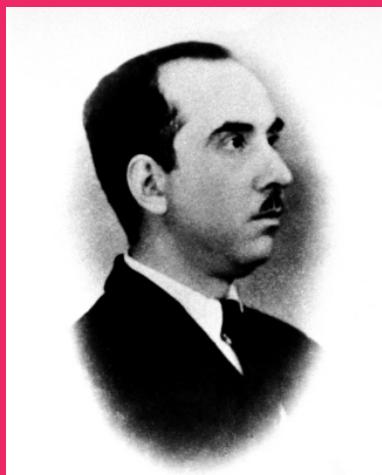
La lista de representaciones fotográficas de Martín Adán no es extensa en comparación a la de otros poetas. Escritor que buscó hasta sus últimos días el goce de su soledad, evitó en lo posible a los fotógrafos. Así, la inexistencia de un archivo mayor se convierte en fiel reflejo de su celo por mantener una privacidad permanente.

Pero el interés en la figura de Adán fue una constante. La exposición reunió desde una temprana miniatura capturada por José María Eguren en la década de 1920 hasta la subrepticia toma realizada por la revista *Caretas* en el Hospital Loayza. Sin dejar de lado las dos únicas sesiones que realizó para reconocidos fotógrafos como Baldomero Pestana en 1959, o las crepusculares imágenes de José Casals en 1980.

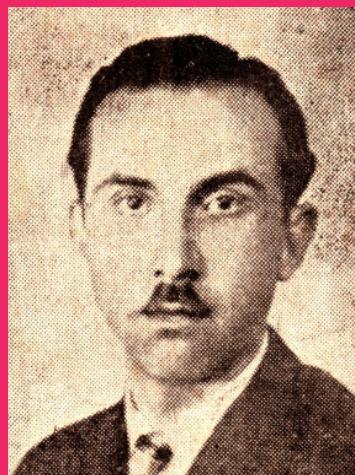
Sin embargo, los retratos que parecen recoger mejor el paso del tiempo y de los años, pertenecen a anónimos fotógrafos de estudio, mediante las fotos carné que Martín Adán tuvo que realizarse para diversos documentos personales.



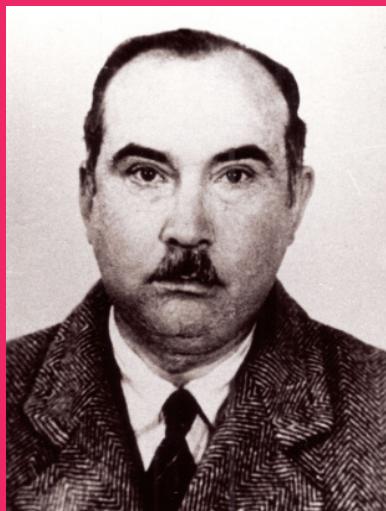
1935



1940



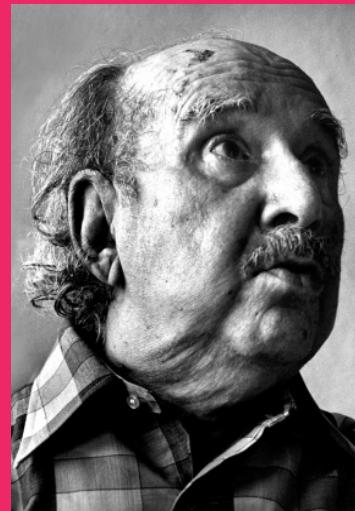
1944



1950

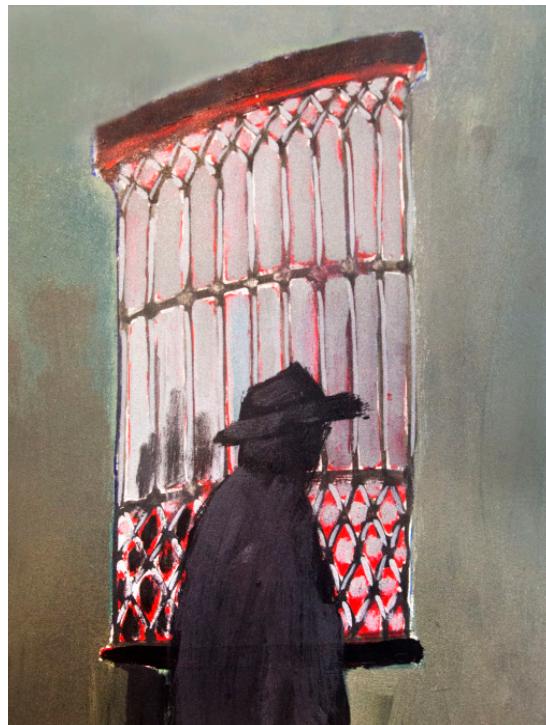


1963



1980

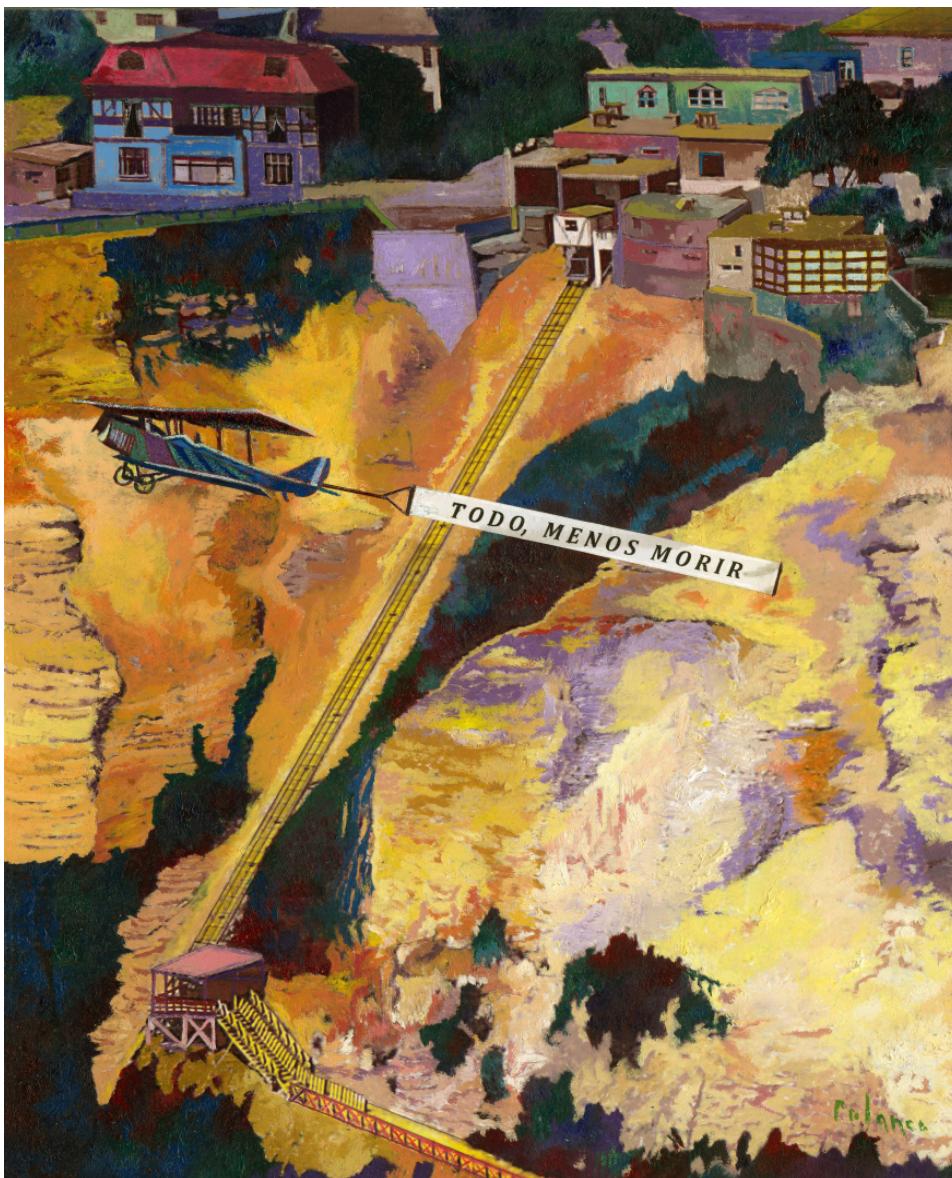
La casa de cartón



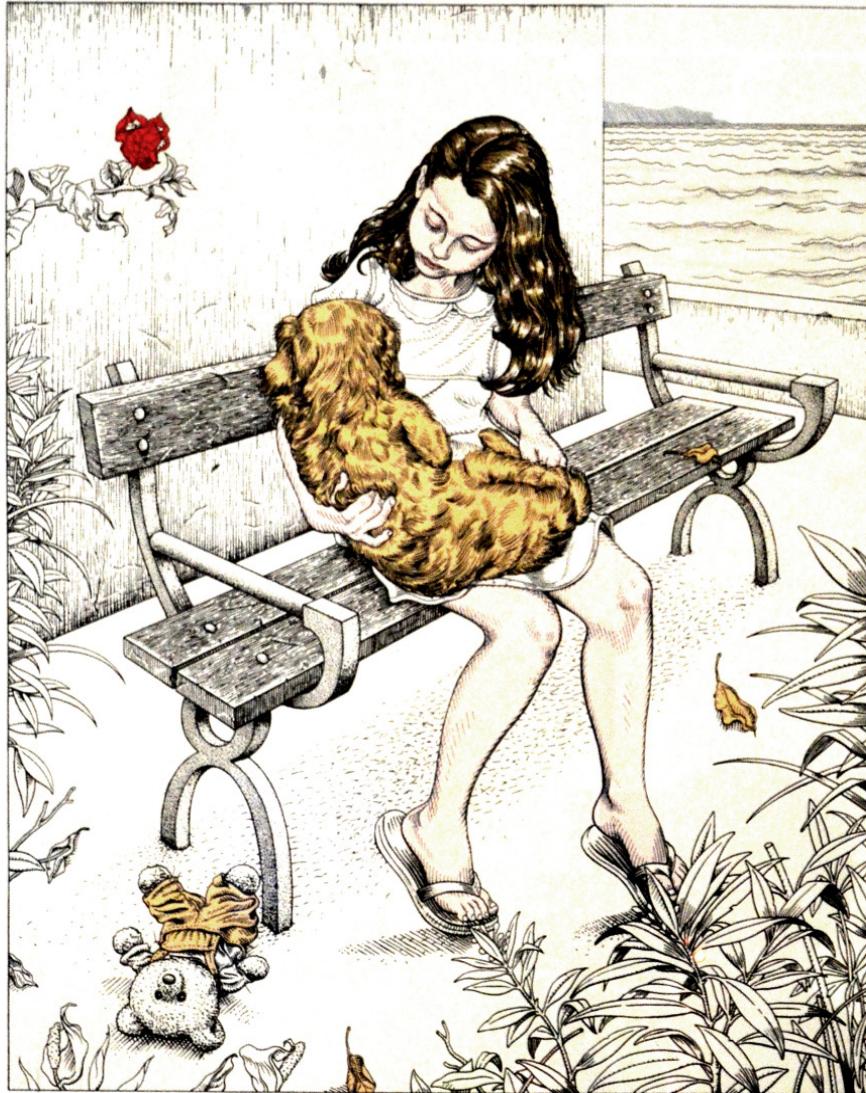
Piero Quijano. S/T.
Acrílico sobre cartulina. 33,5 x 24,5 cm. 1998.

Di lo que se te ocurra, juguemos al psicoanálisis, persigamos viejas, hagamos chistes... Todo, menos morir.

Escrita como tarea escolar en las aulas del Colegio Alemán a pedido de su maestro Emilio Huidobro, *La casa de cartón* (1928) es hoy considerada una obra maestra de adolescencia. Rafael de la Fuente Benavides, niño genio, innovador y vanguardista, diestro en el manejo del lenguaje y de las formas poéticas, iniciaba así su primera etapa de creación: la de una prosa luminosa, un estado de ánimo juvenil que sorprendió a intelectuales como Luis Alberto Sánchez o José Carlos Mariátegui quienes escribieron respectivamente el prólogo y colofón de la primera edición. Fue precisamente Mariátegui quien publicó en la revista *Amauta* (1927) el primer capítulo firmado por un tal Martín Adán, seudónimo que escondía detrás de sí a un Rafael adolescente, preocupado e intimidado por la reacción familiar ante su primera aventura editorial. Desde entonces *La casa de cartón* –una serie de estampas personales del Barranco de inicios del siglo XX– se ha convertido en su obra más publicada, traducida y conocida. Un punto clave en la literatura peruana de vanguardia, que prefigura un estilo de escritura que el poeta no volvería a repetir.



Enrique Polanco. *Todo, menos morir*, de la serie *La casa de cartón* (2008).
Impresión digital sobre papel de algodón. 70 x 60 cm. 2015.



13/20

Pubertad

M.DET 2011



Miguel Det. *Pubertad*.
Grabado sobre cartulina.
65 x 50 cm. 2011.



Mi primer amor tenía doce años y las uñas negras. Mi alma rusa de entonces, en aquel pueblecito de once mil almas y cura publicista, amparó la soledad de la muchacha más fea con un amor grave, social, sombrío, que era como una penumbra de sesión de congreso internacional obrero. Mi amor era vasto, oscuro, lento, con barbas, anteojos y carteras, con incidentes súbitos, con doce idiomas, con acecho de la policía, con problemas de muchos lados. Ella me decía, al ponerse en sexo: Eres un socialista. Y su almita de educanda de monjas europeas se abría como un devocionario íntimo por la parte que trata del pecado mortal.

La casa de cartón, 1928.

Me gusta andar por las calles algo perro, algo máquina...



Hotel Europa. Fotografía. 30 x 40 cm. 2015.

El escenario urbano por el que se desplazó Martín Adán es el de una ciudad cambiante, territorio de radicales transformaciones tanto del Centro Histórico como las del bucólico balneario de Barranco. La urbe del poeta puede describirse (y descubrirse) desde la nocturnidad, desde sus hoteles de una estrella, sus bares y pequeños salones de té con anuncios de neón, hospitales, librerías, manicomios y albergues. ¿Cuánto queda de aquella Lima? Es una interrogante que la cámara de Herman Schwarz rastrea especialmente para la exposición a través del recorrido por diversos ambientes claves en la vida del poeta.

Asimismo, un par de crónicas periodísticas: *Travesía de extrabares*¹ y *Travesía de los navegantes*² narran el periplo limeño de tres días, en mayo de 1968, de los escritores Martín Adán, Juan Ojeda, Cesáreo Martínez y Gregorio Martínez. Ambas crónicas –ilustradas en su momento por fotografías del mismo Schwarz– forman parte de la leyenda del poeta y sus excesos, pero sobre todo, de la historia del periodismo peruano.

¹Martínez, Gregorio. “Travesía de extrabares”. En *El Caballo Rojo*, Lima, 24 de mayo de 1981.

²Martínez, Cesáreo. “Travesía de los navegantes”. En *Punto aparte*, Lima, 11 de noviembre de 1990.



Antigua calle Corazón de Jesús.
Fotografía. 30 x 40 cm. 2015.



Casa de José María Eguren, Barranco.
Fotografía. 30 x 40 cm. 2015.



Bar Cordano, Lima.
Fotografía. 30 x 40 cm. 1981.



Cesáreo y Gregorio Martínez en el Bar Chino-Chino.
Fotografía. 30 x 40 cm. 1981.

Una mirada al paso de Rafael de la Fuente Benavides por una Lima que ya no existe, señorial y pueblerina, que se nos escapa cubriéndose de una dudosa modernidad. La monocromía del blanco y negro le otorga el velo que posee el recuerdo de un sueño y nos sirve para situar geográficamente a nuestro Martín Adán, cuya genialidad nos sigue llegando a través de su palabra.

Herman Schwarz

Una imagen esquivada

Si quieres saber de mi vida,
Vete a mirar al Mar.

Rosario o Vilapetró, 1966.



La falta de representaciones, hasta fotografías como pastiches de Martín Añón, en un entorno, Rosario que buscaba el gusto de su propia sociedad, está hasta sus últimos días por el interés de fotografiar a Hanoi, hasta las fotografías hechas realizadas por Rosario Añón en la década de los años setenta y ochenta, la intención de un autor fotográfico supe se centró en reflejar de su vida por mantener una privacidad permanente.

Sin embargo, las incógnitas se venían realizando fotografías como Baldomero Pedraza en septiembre de 1994, o las impresionantes imágenes de José Casals, así las que han sobrevivido con mayor fidelidad la memoria colectiva por su extraordinaria capacidad de capturar la realidad a su pequeño estudio.



Rafael de la Torre
Biancas...

Martín Añón

En Martí Añón, se ve también su interés por el arte de la fotografía en la década de los años setenta, hasta su momento por Rosalí, en la década de los años ochenta, cuando Rosalí y el arte de la fotografía, por su interés por el arte de la fotografía.

María José de la Torre

La relación que se establece por el arte de la fotografía en la década de los años setenta, hasta su momento por Rosalí, en la década de los años ochenta, cuando Rosalí y el arte de la fotografía, por su interés por el arte de la fotografía.



Entonces, con Rosalí, Rosario, 1978



Una foto de Rosalí de la Torre, en la década de los años setenta, hasta su momento por Rosalí, en la década de los años ochenta, cuando Rosalí y el arte de la fotografía, por su interés por el arte de la fotografía.

En la década de los años setenta, hasta su momento por Rosalí, en la década de los años ochenta, cuando Rosalí y el arte de la fotografía, por su interés por el arte de la fotografía.

En la década de los años setenta, hasta su momento por Rosalí, en la década de los años ochenta, cuando Rosalí y el arte de la fotografía, por su interés por el arte de la fotografía.

En la década de los años setenta, hasta su momento por Rosalí, en la década de los años ochenta, cuando Rosalí y el arte de la fotografía, por su interés por el arte de la fotografía.



poeta
 piedra
 Rosa
 mirada simple río atroz prójimo jardines
 hediendo divina Cosa policía
 callando Ser
 Yo efímera noche
 duda muerte sé mi dolor
TODOS MENOS MORIR
 paso, mi peso,
 humano Machu Picchu
 Día Dios mar
 nieblecita alma realidad
 Arquitectura
 luz crepúsculo
 de flor eterno extrameres
 sabiduría mi tristeza
 trágico otro tranvías
 felicidad estarne
 serme Belleza
 entusiasmo muro zeta divinidad
 VOZ el Tiempo tacto beso
 amor cinema calles
 mano agonía eternidad
 soledad melodia
 y poesía charquito desasida
 de mi angustia
 vida primavera zapato.
 exacto padece furia



La poesía

La que nace es la rosa inesperada.
La que muere es la rosa consentida.
Solo al no parecer pasa la vida
Porque viento sin Dios es la mirada.

¡Cuánta segura rosa no está en nada!
Si no hay más que la rosa presentida...
Si Dios sopla en mi rosa –la vivida–
Cabe el ojo del ciego –rosa amada.

Triste y tierna la rosa verdadera
Es el triste y el tierno sin figura,
Ninguna imagen a la luz entera.

Mirándola deshójase el deseo,
Y quien la viere, olvida y ella dura.
¡Ay, es así la rosa y no la veo!

Travesía de extramares, 1950.

¿Qué palabra simple y precisa inventaré
Para hablarte, Mi Piedra?
¿Que yo no me seré mi todo yo,
La raíz profunda de mi ser y quimera?
¡Tú crees estar arriba, honda en tu cielo,
Y me estás tan enquistada en mi vida muerta!...
¡Ay, Machu Picchu, pobre rostro mío,
Mi alma de piedra,
Exacta y rompidísima,
Innumerable e idéntica,
Vuelo del alma mineral,
Esencia de conciencia de relabrada fuerza!...
¡Ay, Machu Picchu, hueso mío de presencia
Cuándo estarás de mí defuera!...

La mano desasida, 1961.

La poesía fue para Martín Adán acaso la única constante a lo largo de su vida. Incluso cuando dejó de escribirla, hacia el final, no dejó de ser uno de los más grandes poetas de nuestro país, poseedor de una de las tradiciones poéticas más importantes de la modernidad. Desde las perfectas exploraciones lingüísticas de *Travesía de extramares* (1950), la poesía de tono íntimo de *Escrito a ciegas* (1961), a la reflexión sobre el amor, la muerte y Dios de *Diario de poeta* (1966-1973), la obra de Adán instaura una profunda renovación en la poesía peruana y latinoamericana.

Por la honestidad con que asumió desde su tarea poética una honda reflexión sobre la vida, son los extremos los que mejor explican la organicidad de su obra: la sutileza lírica de los sonetos a la Rosa y los poemas dedicados a la Piedra, símbolo de lo eterno.

¿Y no descenderás hasta la rosa
Que me está como invisible, ajena?...
¿A dónde determinan ello y dicho,
Muda Piedra?
¿A dónde está lo que procuro
En simún de caricias y blasfemias,
Desdentadas las uñas, loco el pelo,
Pata de lagartija mi conciencia?
¿Y no descenderás y serás
La rosa una y cualquiera,
La que yo me imagino si la toco
Y es otra allá hasta trocarse en piedra?
Piedra de ansia sin flor alguna,
Piedra pura y siniestra...

La piedra absoluta, 1965.



Silvia Westphalen. S/T.
Piedra de Huamanga labrada. 46 x 38 x 32 cm. 2014.

Arquitectura

Arquitectura I

Hoy es tarde tal vez; será mañana
Arquitectura dura, mano mía,
La que cuelga de mesa todavía,
Como buscando en el aire la gana! . . .

¡Ay, cuánto cuerpo en que fui ¡. . .! Qué insana
Creencia de ser uno el mismo día! . . .
¡Uno mismo, con su melancolía,
Con su alegría y con su desgana! . . .

¡Y todo cuerpo me nació, sin duda,
Y por eso la nube está desnuda,
Y por eso se pinta el garabato!

Y porque es de mi eterno y mi arrebató
Sin razón y sin peso el techo muda
Mi verdadero yo, felino, el gato



Sabino Springett. S/T. Dibujo. 24 x 20 cm. 1981.
Colección Rosario del Campo.

Juan Mejía Baca (1912-1991) fue el gran difusor de la poesía de Martín Adán en los medios. Con el ánimo de ayudar económicamente al poeta logró contratos en los diarios *Correo* y *La República*, siendo en este último donde publica con mayor frecuencia. Primero fue “Arquitectura”, una inédita y sólida serie de 18 poemas que durante cada dos días de los meses de noviembre y diciembre de 1981 fueron entregados al público junto a una ilustración realizada especialmente por artistas como Sabino Springett, Alberto Dávila, Jesús Ruiz Durand, Alonso Ruiz Rosas, David Herskovitz o Gerardo Chávez. Y luego, la columna titulada “Martín Adán”, que llegó al fascinante número de 305, publicada desde abril de 1984 hasta semanas después de su muerte.

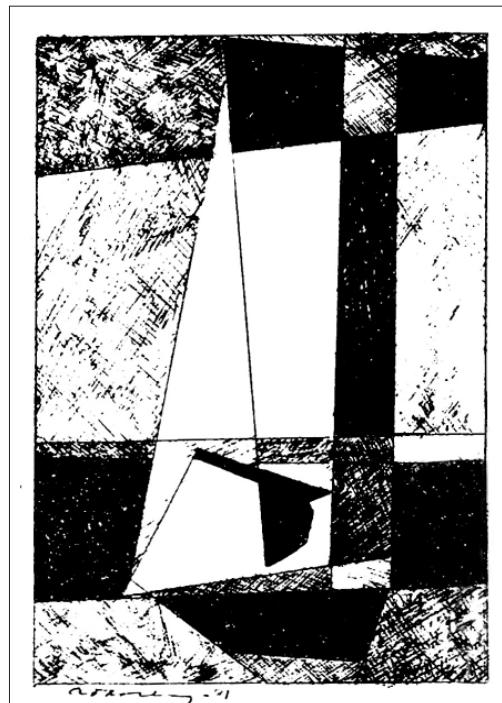
Arquitectura VII

¡Qué terror que eres tú, Arquitectura,
Lo que se hace de mano y substancia!
¡La que nunca se hizo de mi ansia,
Y se está, por los tiempos, dura, dura . . .

Sin acidez de viejo de amargura,
Como el vino feliz que se escancia,
Que sí más añejo en madera rancia,
Tanto más sabe el frío que lo apura!

¡Y así es que soy eternamente,
Con mi alma y mi sombrero, y con mi frente,
Esta frente que postro dura y quieta,

Y así es el mundo de cualquier día,
Con el espejo ciego del poeta
Que busca la palabra todavía!



Alberto Dávila. S/T. Dibujo. 22 x 15 cm. 1981.
Colección Samuel Adrianzén.

El bibliotecario y el editor



Ricardo Arbulú.

Revista *Punto de Encuentro*. Universidad del Pacífico.



Juan Mejía Baca.

Fotografía de Víctor Ch. Vargas, revista *Caretas*.

El primer acopiador de papeles de Martín Adán fue Ricardo Arbulú (1907-1995), bibliotecario del hospital Víctor Larco Herrera. A lo largo de casi 20 años, Arbulú fue asistente, transcriptor, ayudante, mensajero y bibliotecario del poeta internado. Logró reunir cientos de cartas, facturas, recortes, contratos, manuscritos y mecanografiados que hoy, sumados a la colección formada por Mejía Baca, integran los archivos que resguardan las universidades del Pacífico y la Católica.

Juan Mejía Baca, gran difusor de la poesía de Martín Adán, es, a partir de 1958, el segundo coleccionista de los documentos que Adán deja a su paso, pues su trabajo como editor le permitía acceder a los escritos originales del poeta.



Máquina de escribir y anteojos de Martín Adán, donados por Juan Mejía Baca al Centro Cultural Antares en 1985. Colección Alberto Benavides Ganoza.
Cubierto utilizado por el poeta en el albergue Canevaro en la década de 1980. Colección José Santa Cruz.



Carlota Carvallo. *Martín Adán.* Óleo sobre lienzo. 65,5 x 55, 5 cm. 1950. Colección PUCP.

Los amores de Pilai con Martín Adán

Y después Pilai se duerme en un sillón y Martín me dice: Mire Cota esa maravilla. Qué linda esta la chica así, ¡píntela, por favor!

Y son inolvidables las horas que pasa este hombre tan sencillo, y al mismo tiempo tan genial, en casa. Riendo de las ocurrencias de los chicos mientras que lo pinto, o diciendo agudezas acerca de la gente.

Luego, al verlo irse tan solo con su triste figura enlutada y prematuramente envejecida, siento una gran pena por él. Me provoca traer un pomo de bencina y limpiarle las manchas de la solapa.

Y se conoce que esta atmósfera familiar le agrada a él, a él que no tiene hogar, pero que si lo tuviera no sabría conservarlo. Porque es como un extraño en este mundo.

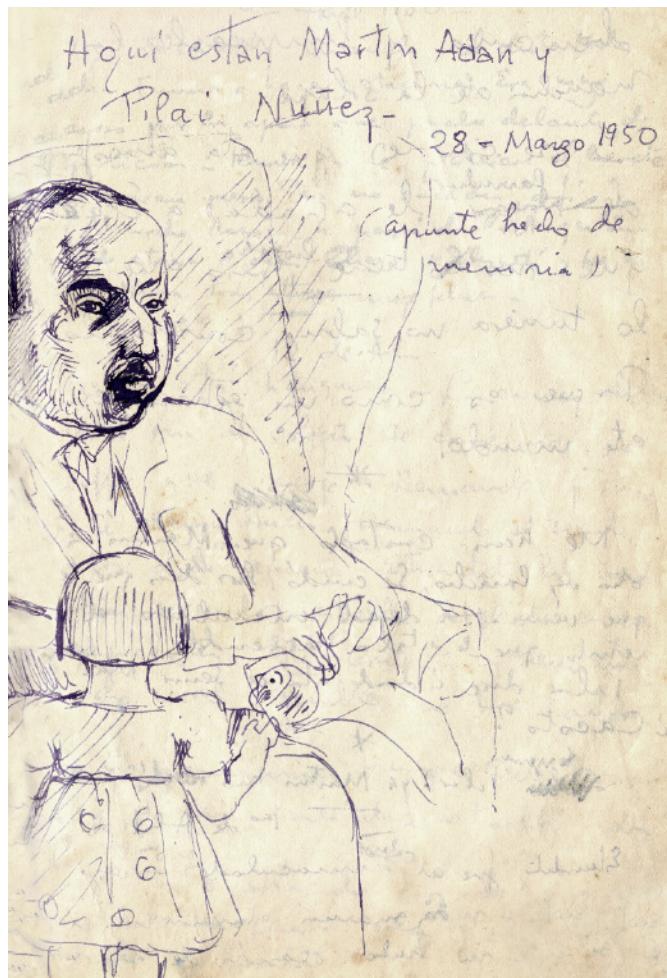
Me han contado que Martín está otra vez muy borracho. Se cuidó los días que tenía que venir. Ha dejado inconcluso el segundo retrato que le estaba haciendo. Pilar dice ¿dónde está el señor Martín? ¿Cacoto?

Óyeme Pilar: ya Martín no vendrá más.

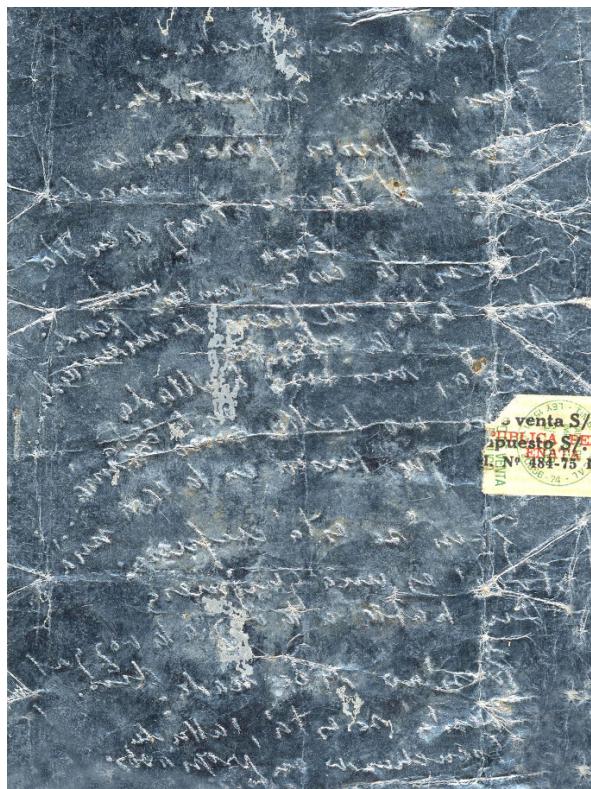
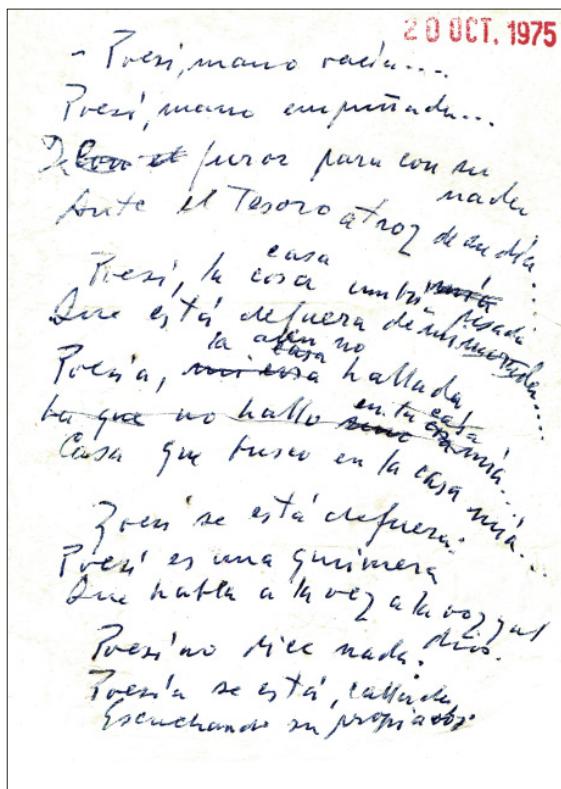
Carlota Carvallo. *El diario de mis hijos.* (Fragmento y boceto)

Escrito e ilustrado entre abril de 1948 y marzo de 1951.

Colección Pilar Núñez Carvallo.



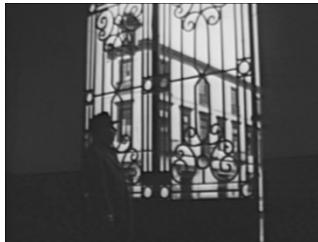
El fisioterapeuta



Martín Adán. [Poesía, mano vacía...] Platina de cajetilla de cigarros. 15,5 x 11,5 cm. Anverso y reverso.

El furor creativo de Martín Adán no solo surgía cuando llevaba una de sus conocidas libretas de contador en el bolsillo. Decenas y decenas de servilletas, platinas de cigarros, de jabones o de latas de café se vieron inundadas de súbitos versos, apuntes, ideas de futuros proyectos poéticos. Este contingente es parte de las colecciones de dos universidades de Lima y muy poco ha quedado en mano de coleccionistas o de las pocas personas que fueron cercanas al poeta, como el fisioterapeuta José Santa Cruz Otiniano, quien trató a Martín Adán durante sus últimos ocho meses de vida e incluso fue testigo de su muerte y de los descuidos médicos que la envolvieron. Entre los pocos y preciados recuerdos que él protege, se encuentra una de aquellas platinas de cigarrillo con algunos de los versos más representativos del poeta, provenientes de *La piedra absoluta* (1965).

Martín Adán (1908-1985)



Alberto "Chicho" Durant. *A un viejo poeta en el Perú*. Cortometraje, 1979.

El 27 de octubre de 1908 nace, en el Centro Histórico de Lima, Rafael de la Fuente Benavides. Sus primeros estudios los realizó en el prestigioso Colegio Alemán donde inicia la escritura de *La casa de cartón*, que publicaría en 1928 bajo el seudónimo de Martín Adán. Por esos años ingresa a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para estudiar Derecho, pero al ser clausurada entre 1932 y 1935 se traslada a Arequipa, donde trabaja en el Banco Agrario y vive con intensidad la bohemia de esta ciudad. En 1937 se interna por primera vez en el Hospital Víctor Larco Herrera debido a una temprana "dipso-manía crónica". A partir de dicho año se aloja en este nosocomio por invitación de su director, el doctor Honorio Delgado. En el periodo de 1939 a 1973, Martín Adán publica gran parte de su producción poética: *Travesía de extramares* (editado en 1950 y por el cual ganó el premio José Santos Chocano de los Premios Nacionales de Fomento a la Cultura en 1947), *Escrito a ciegas* (1961), *La mano desasida* (1964), *Mi Darío* (1966) y *Diario de poeta* (1973). Ya para esta época el mito del poeta consumido por el exceso, residente de hoteles baratos y visitante frecuente de bares supera los comentarios sobre su fascinante poesía. Tras permanecer en el Albergue Canevaro, en el Rímac, a inicios de 1985 es trasladado al Hospital Loayza, donde fallece el 29 de enero tras una operación a la próstata. Según el testimonio del fisioterapeuta José Santa Cruz Otiniano, Martín Adán murió por una negligencia médica tras la intervención quirúrgica, al no cumplirse con los procesos adecuados de tratamiento.

